

El epílogo está dado por el Capítulo 19 donde el autor se explaya sobre el debate historiográfico (“enfoque crítico” vs. “enfoque tradicional”), la metodología que es necesaria emplear para abordar el tema del libro y donde deja traslucir su interés por el presente y los problemas de la región.

Obviamente este *racconto* de Capítulos, no le hace justicia al contenido del libro que es rico en datos pero por sobre todo en análisis e interpretación. Por todo lo dicho entendemos que éste es un trabajo de cabecera tanto para los estudiosos del tema y de problemáticas afines al antiguo Oriente, así como para personas no especializadas en la materia. Es de destacar que los excelentes mapas y gráficos ayudan al lector a ubicarse constantemente. Sin embargo, debe advertirse que la primer parte, exhaustiva en cuestiones arqueológicas y cronológicas, puede tornarse por momentos un poco tediosa para el no especialista. Aún así la misma es muy necesaria para desmontar la historia tradicional del pueblo de Israel, encontrándonos con su punto álgido en la segunda parte de la obra y con un corolario magistral como el epílogo que ya se viene anunciando en el capítulo sobre la edad axial.

Creemos que era necesario un libro de estas características para equilibrar, por un lado, la importancia de la Biblia como fuente histórica, al mismo tiempo que la índole de su análisis permite comprender los usos ideológicos de este complejo texto, desde sus primeras elaboraciones, hasta nuestros días, donde fue utilizado como uno de los sustentos de la creación del Estado de Israel. Así la disconformidad actual hacia las dominaciones violentas y violentantes, en esta ocasión nace desde la misma historia antigua del pueblo hebreo reconstruida en los claustros universitarios, muchas veces ensimismados, y surge como un pequeño grano de arena. Un grano de arena es el que comienza a horadar la piedra.

Liverani, Mario: *Mito y Política en la historiografía del Próximo Oriente Antiguo*. Bahrani, Zainab & Van de Mieroop, Marc (editores), Bellaterra Arqueológica, Barcelona, 2006 (Ed. en Inglés 2004), 254 pp., Gráficos
Verónica G. Lazarte*

La presente edición consta de cuatro partes, subdivididas en ocho capítulos que recorren un conjunto de ensayos que Mario Liverani publicara entre 1972 y 1983, en diferentes revistas especializadas europeas. Los mismos recorren con maestría ocho fuentes que permanentemente aluden al “*oficio del historiador como intelectual*” y cada uno de ellos es prologado por los editores, brindando al lector una contextualización de la fuente. La primer parte está dedicada a Mesopotamia con el título: “**Adapa, huésped de los Dioses**”. El relato ha llegado a nuestros días en cuatro fragmentos, de los cuales el segundo pertenece al archivo de El-Amarna, de mediados del segundo milenio y los restantes a la biblioteca de Asurbanipal del siglo VII a.C. En ellos se da cuenta cómo Adapa sacerdote del dios *Ea* pierde la inmortalidad al rechazar la comida y la bebida ofrecida por el dios *Anu*.

En la lectura de la fuente, Liverani logra una conjunción entre el análisis histórico, el de los cuentos de hadas y los mitos, sin desatender a la compleja realidad cultural de la época. Interpreta que, mito y cuento de hadas comparten las mismas convenciones narrativas: lo que a su vez le permite hacer una relación de oposición en el estudio de los dones desde los aportes del análisis estructuralista de Lévi-

* UNR - CEDCU.

Strauss que al mismo tiempo lo alejan de las posturas realizadas por otros historiadores y estudiosos de este mito como es el caso de Buccellati, Roux, Castellino, Furlani y Xella. Logra captar, de ese modo la lógica de los binomios comida-bebida, vestido-ungüento y resaltando la ausencia de neutralidad de este último para dar con la *razón de ser* del mito que es, para el autor, la instauración del sacerdocio más que la explicación de la finitud de los hombres.

En la segunda parte se centra en la Anatolia Hitita, en primer lugar en **“Telipinu, o de la solidaridad”** el autor descarga abiertamente su crítica hacia la metodología de algunos historiadores, llegando a tildar de perezosos a aquellos que leen al Edicto de Telipinu con neutralidad. Piensa que la historia del Reino Antiguo Hitita ha sido *víctima* de este tipo de lecturas y que la fuente es un ejemplo de ello. En franca diferencia con los autores Hardy, Goetze y Otten, el autor considera necesaria la escritura de una historia hitita basada en datos reales y asumiendo un rol activo ante los documentos, en palabras del autor *“una historia por hacer”*. Para lo cual propone indagar *“la situación que llevó a Telipinu a promulgar el Edicto”* centrándose en los motivos que tuvo el rey hitita en el momento de la redacción y no *a posteriori* de su promulgación, siendo para él la fuente un documento de carácter político con intenciones propagandísticas, más que el establecimiento de un orden sucesorio para acceder al trono. El segundo ensayo de este apartado es **“Shunashura, o de la reciprocidad”**, tomando el tratado entre Hatti y Shunashura soberano de Kizzuwatna. En él Liverani advierte que el documento mantiene una estructura literaria de tipo simétrica entre ambos Estados, a pesar de tener una relación política de vasallaje desde principios del siglo XIV a.C. Esta situación lo lleva a analizar las diferencias entre la acción política y la palabra escrita, resaltando la complejidad semiológica del texto. Llama a esta simetría *“sarcástica”* ya que contrariamente a esta estructura, pueden destacarse niveles de expresión donde las cláusulas son claramente asimétricas y benefi-

ciosas solo para Hatti. Así lo ve Liverani cuando indaga los recursos estilísticos de la cancillería hitita autora del tratado, que se conjetura pudo ser redactado bajo el reinado de Tudhaliya II. Considera que el mensaje emitido no cae en lo previsible ni en lo evidente sino, que es un *“mensaje nuevo”* ya que la finalidad sería advertir al reino Hurrita –verdadero receptor *oculto* y Kizzuwatna el medio- de los cambios en los polos de poder que se estaban operando en el escenario de la política internacional del segundo milenio.

La tercera parte está dedicada a Siria con tres capítulos. El primero de ellos **“Partir en carro hacia el desierto”** el autor estudia el contenido de la inscripción que acompaña la estatua que Idrimi dejó en Siria. El estilo de la redacción es autobiográfica y Liverani asemeja el relato con el de los cuentos de hadas, tomando para su análisis los postulados de Vladimir Propp. En este trabajo, el autor no concentra su interés en querer demostrar la veracidad de los hechos biográficos de la inscripción. Su indagación radica en preguntar porqué el personaje eligió contar su vida con la estructura de un *topos* narrativo. Liverani considera que este modo fue usual durante el período del 1500 al 1200 a.C., e incorpora además dos fuentes que comparten como la historia de Idrimi –1480 a.C.- ese *topos*, “Cuento egipcio del Príncipe Predestinado” del siglo XIII a.C. y la “Épica ugarítica de Keret” del 1360 a.C. Estas estructuras narrativas coinciden en que el personaje principal emprende un viaje siempre solo y equipado con lo mínimo hacia la aventura, generalmente el viaje es hacia el desierto o una zona totalmente desconocida, hostil y que en su travesía, el héroe es asistido por poderes sobrenaturales –semejanza con los cuentos de hadas-. El inicio de la aventura coincide para el autor, con un viaje iniciático que a la vez cierra una etapa de inactividad es decir con un ciclo. Para Liverani, Idrimi encontró en esta tipología de relato una forma de divulgar sus actos heroicos y *cómo* justificar su llegada al poder como rey de Mitanni. El segundo trabajo **“Rib-Adda, justo Sufriente”** toma el conjunto epistolar que

intercambiaron el rey de Biblos con los faraones Amenofis III y IV. Las cartas fueron emitidas en su mayoría por Rib-Adda y las respuestas por parte de Egipto fueron escasas. A Liverani esto le permite recorrer, los problemas al momento de redacción y el perfil psicológico del emisor, lo cual resulta importante frente a la carencia de fuentes de Siria durante el II milenio. Tilda de “egocéntrico” al rey de Biblos que se presenta ante el faraón como su “leal servidor” y “hombre justo”, frente a una catarata de acusaciones hacia el resto de las familias nobles de la región de Siria-Palestina, quienes aparecen como “enemigos” de la persona de Rib-Adda y por lo tanto del faraón. El enemigo al que se refiere en las cartas es Abbi-Ashirta el “apiru”, el “perro”. Para el autor la figura del faraón cumple la función de árbitro que debe observar las relaciones políticas de la región. Un *deber ser* que no se corresponde con las escasas respuestas e incluso el “completo silencio” desde Egipto. Aunque los dramas de Rib-Adda ante la presencia de enemigos *por doquier*, quizás podrían comprenderse con el modelo sapiencial del “justo sufriente” que Liverani introduce a modo de “patrón fijo” y que correspondió al carácter pesimista que se vivió durante los siglos XIV y XIII a.C., cuando se desarrolló la crisis del Bronce Final. Pero el autor piensa que no se debe encasillar este corpus de fuentes con el modelo, sino buscar a través de éste las condiciones existenciales del rey de Biblos. El tercer ensayo de esta parte “Aziru, servidor de dos amos”. La acusación que hiciera Rib-Adda a Abbi-Ashirta de deslealtad, finalmente tiene eco en Egipto y desde allí se manda a llamar a uno de sus hijos, Aziru. Nuevamente Liverani nos lleva por el archivo de El-Amarna para ofrecernos su análisis de las doce cartas que aquél enviara a la corte egipcia. Interpreta que en la lectura política de las cartas emitidas por el príncipe de Amurru, se oculta un “código de movimiento” como *estrategia* para retrasar su viaje a Egipto. Para ello el autor agrupa los versos de las cartas que denotan movimiento o inmovilidad, que le sirven al emisor para

expresar la situación política que es transitoria frente a la presión de Hatti. Estas complejas relaciones políticas son las que indaga nuestro autor guiado por los grupos de verbos que conducen el accionar político de Aziru y concluye que su personaje no ha servido a dos amos, sino que ha podido mantener con habilidad una situación, puramente transitoria entre Egipto y Hatti.

La cuarta y última parte concentra dos trabajos sobre la Biblia Hebrea. Comienza con “La Historia de Joás”, es la historia de II Reyes: 11 y 12. El relato da cuenta que al morir el rey Ocozías, su hijo Joás es escondido en el templo de Yahvé por su tía ante la masacre que sufriera el resto de la familia en manos de la abuela Atalía. Pero al cabo de siete años el niño es reconocido por el sumo sacerdote Joyada y lo instaure en el trono. Esta historia para Liverani es un ejemplo más de carácter apologetico, redactado por usurpadores para justificar su reinado, y compara la fuente con la inscripción de Idrimi –del capítulo IV–. Toma en su ensayo, las relaciones de poder como si fuera una puesta en escena de una pieza de teatro, donde el actor principal no es el joven Joás, sino Joyada quien maneja la situación para –según nuestro historiador– invertir un hecho de usurpación en uno de “*instauración*” ante el pueblo, que representa a la comunidad política. Liverani al tomar estos “*rasgos escénicos*” de la historia de Joás, revela los mecanismos de legitimación y de propaganda en el acto de representar el poder. Finaliza este apartado y el libro con “**Mensajes, mujeres y Hospitalidad: comunicación intertribal en Jueces 19-21**”, aquí el autor indaga las relaciones de género y los códigos de hospitalidad, presentes en la historia de Jueces donde un levita oriundo de Efraím y su concubina se hospedan en Gueba. A la mujer no se la llama por su nombre y nunca habla, pero es su cuerpo muerto el que, *vehiculiza* un mensaje simbólico dirigido a hombres. En el circuito de la información, Liverani recorre los medios en que los recados tanto “*verbales y los objetualizados*” se complementan, aunque marcando dife-

rencias de género. Los hombres monopolizan la emisión y recepción, mientras que las mujeres actúan de *catalizadoras* del mensaje. El mismo patrón se da cuando se brinda hospedaje, son los varones quienes acuerdan la invitación e intercambian conversación. En suma, para Liverani, el cuerpo inerte de persona o animal, señales de humo, relatos orales, pinturas, tablillas cocidas o papiros escritos, fueron los transmisores de antaño, los que hacen posible en palabras del autor que, *“la historia sea un compromiso activo”*.

Gandulla, Bernardo, *Los hebreos en el Gran Canaán: del Bronce Antiguo al Bronce Tardío*, ISBN 987-21649-3-2; Editorial Canaán; Buenos Aires noviembre de 2005; 245 pp., Mapas color y reproducciones

Anahí Barros*

El libro del Dr. Bernardo Gandulla es el resultado de su tesis doctoral presentada en la Universidad Nacional de Buenos Aires, bajo la dirección del recientemente desaparecido Dr. André Finet, investigador belga, quien es autor del prefacio. La temática que guía la investigación radica en el análisis de los procesos que originaron el fenómeno etnocultural hebreo en el Gran Canaán, desde una perspectiva multidisciplinar superadora que privilegia el “continuum” socio-cultural de la macroregión.

El libro está organizado en cuatro partes; la primera consiste en una introducción donde se desmitifica la Biblia y se resaltan las dificultades, problemas y posicionamientos que asume una investigación de este tipo. La introducción va dando paso a un completo marco geográfico e histórico donde, además, el autor presenta su hipótesis y los fundamentos metodológicos de la obra. En la segunda parte, el Dr. Gandulla hace un desarrollo exhaustivo de la cultura material del Gran Canaán desde los tiempos prehistóricos al Bronce Medio y reafirma desde el punto de vista arqueológico sus planteos. En la tercera parte, indaga el trasfondo multicultural del que se nutre el fenómeno hebreo, e introduce un análisis comparativo de las tradiciones mesopotámicas, hurro-amorreas y las instituciones hebreas, sustentando su propuesta. En la conclusión articula los milenios indagados y los distintos aspectos

* UNR - CEDCU.